

---

**Reformas económicas y consolidación democrática**  
de V.V.A.A. 151  
*Iván Rodríguez Lozano*

---

**La era de las desigualdades** de Branco Milanovic 152  
*Ángel Martínez González-Tablas*

---

**La Situación del Mundo. Nuestro futuro urbano**  
de The Worldwatch Institute 155  
*Javier Gutiérrez Hurtado*

---

**El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental  
y educativa** de María Novo 157  
*Yayo Herrero*

---



## REFORMAS ECONÓMICAS Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

### Historia Contemporánea de América Latina, 1980-2006

V.V. A. A

Editorial Síntesis,  
Madrid, 2006

491 páginas

Los últimos veinticinco años han estado protagonizados por profundos cambios en el ámbito internacional, destacando entre todos ellos la caída del Muro de Berlín y el fin del modelo socialista en Europa del Este. Sin embargo, ésta no ha sido la única transformación de importancia que se ha producido en el último tiempo. Quizá una de las más trascendentales sea la presencia de nuevas potencias como China y la India.

América Latina no ha escapado a esta tendencia. Durante este periodo ha sido una de las regiones que ha experimentado importantes transformaciones de distinta intensidad que incluyen aspectos políticos, económicos y sociales. Su protagonismo está supeditado fundamentalmente a las cuestiones de la democracia y a los cambios en los modelos de crecimiento y desarrollo.

El libro *Reformas Económicas y Consolidación Democrática. "1980-2006"* se adentra en este período clave de la historia reciente de América Latina, identificando y explicando los agentes del cambio, conectando factores y variables internas y externas, económicas y políticas, con el objetivo de ofrecer de forma sintetizada el panorama que se ha ido construyendo en los últimos veinticinco años.

Desde principios de la década de 1980 se han producido alteraciones profundas en los paradigmas y modelos de desarrollo que habían reinado en Latinoamérica desde finales de la primera mitad del siglo XX. En lo político, la democracia se ha convertido en la gran protagonista del tiempo que ocupa la obra, no solo

por su expansión visible desde el plano electoral, sino por el valor moral que llegó a alcanzar.

El libro se construye con dos ejes vertebradores diferenciados. El primero está protagonizado por la dicotomía "homogeneidad" y "heterogeneidad" de América Latina. Por un lado, se abordan factores y elementos comunes a toda América Latina, como por ejemplo la política exterior de EEUU hacia el continente. Y se explica claramente el peso específico que han jugado factores y elementos externos en el derrotero latinoamericano. Por otro, se abordan los aspectos específicos de cada uno de los países que componen la realidad de América Latina. En los análisis se hace evidente la diversidad histórica, política y económica existente, cuestión que los autores han tenido especial interés en resaltar.

La obra se estructura, de manera bastante acertada, en tres partes. En la primera de ellas se vincula la política y la economía, la segunda se refiere a la política y la última se dedica a la economía y los procesos de integración.

En la primera, Ludolfo Paramio aborda los aspectos económicos, políticos y sociales. Cabe resaltar de estos capítulos la forma, clara y perfectamente comprensible para el lector, con que el autor presenta las conexiones entre cambio de paradigma económico, actitud de los políticos, nueva formulación del Estado y consecuencias sociales, como elementos claves a la hora de comprender y analizar las transformaciones de las últimas décadas en América Latina. Además, al introducir un análisis de nuevos actores como la evolución de la guerrilla, los indígenas como actores políticos y la nueva situación que enfrenta la mujer, permite adentrarse en las consecuencias que han traído estos cambios a través de casos concretos.

Por su parte, Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg se adentran en los aspectos políticos desde dos perspectivas. En el tercer capítulo los autores ofrecen un panorama general en perspectiva comparada. Para ello utilizan un lenguaje diáfano con explicaciones construidas para entender los procesos, y también introdu-

cen conceptos básicos que desde la Ciencia Política permiten una mejor comprensión de las argumentaciones y de los estudios comparados. Posteriormente los autores atienden a los procesos específicos en cada una de las regiones y países. Los capítulos cuarto y quinto muestran, desde el ámbito regional y nacional, el desarrollo de los procesos políticos ocurridos en los últimos veinticinco años, y gracias a ellos se puede seguir la evolución electoral de las distintas opciones políticas en cada uno de los países de América Latina. Con ello logran ofrecer un panorama del devenir de las transiciones a la democracia en los países en los que ha sido protagonista durante el periodo analizado.

Por último, José Déniz introduce al lector en uno de los temas más complicados de la historia de América Latina: los procesos de integración. La creación de mercados intrarregionales ha sido uno de los retos que ha enfrentado el continente, y gracias a este último capítulo del libro el lector puede hacer un seguimiento sobre su desarrollo apreciando sus avances, retrocesos y limitaciones. De nuevo la transmisión del contenido al lector es clara, solo viéndose perjudicada por las inevitables y necesarias siglas con las que se han ido denominando los distintos acuerdos alcanzados.

El libro se ha concebido para poder llegar a un amplio abanico de lectores, huyendo de tecnicismos y utilizando un lenguaje muy comprensible y explicaciones claras con el fin de exponer las causas y consecuencias de los cambios y transformaciones producidas en América Latina en el periodo en cuestión. En ese sentido, sus objetivos se cumplen de forma clara y contundente pues tiene la virtud de ser una obra de referencia y un magnífico texto para que los no iniciados en los estudios de América Latina contemporánea se adentren en esta realidad compleja y plural.

*Iván Rodríguez Lozano*  
Coordinador en el Departamento de  
América Latina Contemporánea  
Instituto Universitario de Investigación  
Ortega y Gasset

## LA ERA DE LAS DESIGUALDADES Dimensiones de la desigualdad internacional y global

Branco Milanovic

Editorial Sistema

Madrid, 2006

290 páginas

La preocupación por la evolución de las desigualdades a escala mundial es un tema recurrente en los medios de opinión y en la literatura especializada, como lo es el carácter y el devenir de la globalización en nuestro tiempo. Una doble realidad que hace inevitable que ambas dimensiones, globalización y desigualdades, se interpeleen y se relacionen, algo natural que, sin embargo, está sembrado de equívocos e intencionados sesgos ideológicos.

La globalización alcanza un contenido preciso y operativo si la entendemos como mundialización, lo que en nuestro tiempo equivale, en el terreno de la economía, a mundialización del sistema económico capitalista. Si, a partir de aquí, queremos que la interrelación cobre sentido, el periodo temporal en que observamos el comportamiento de las desigualdades no podrá ignorar la fase que corresponde al auge y asentamiento de la globalización económica realmente existente, la que iniciada a comienzos de los años setenta del pasado siglo llega hasta nuestros días, una fase marcada de forma creciente por la impronta neoliberal. Esta doble delimitación no impide que nos ocupemos de aspectos parciales del proceso globalizador o que extendamos la perspectiva histórica a etapas anteriores, siempre que estos estrechamientos o extensiones de campo no deformen el encuadre, cayendo en un juego indebido de inferencias.

El comportamiento a escala mundial de las desigualdades y la pobreza se ha convertido en las últimas décadas en un argumento capaz de validar las más enfrentadas posiciones, desde las propias de los antiglobalización a las de los

corifeos del buen desempeño de la mundialización existente. Si nos centramos en la evolución de las desigualdades, los tratamientos más habituales se pueden agrupar en tres familias: la construida en torno al PNUD, la derivada de la contraofensiva neoliberal y la de los nuevos enfoques críticos, entre los que brilla con luz propia la aproximación de Branko Milanovic.

Durante muchos años el Informe anual sobre el desarrollo humano del PNUD ha sido referencia obligada de los críticos de la globalización, de los descontentos con la marcha de la economía mundial y de los buscadores de alternativas, porque año tras año nos confirmaba que crecía el número de pobres en el mundo y que no sólo no se convergía hacia la renta y los niveles de vida de los más desarrollados sino todo lo contrario, se abría el abanico de la desigualdad y las diferencias se hacían cada día más hirientes e insoportables. Esta constatación, renovada en cada edición anual, era un argumento contundente, capaz por sí solo de contrarrestar los discursos y promesas de la orquesta neoliberal que defendía el avance de la globalización como la marcha de la modernidad y el progreso, como la racionalidad necesaria de la que acabarían por fluir bienes y dicha para todos los perseverantes, para todos los que tuvieran entereza para hacer oídos sordos a los agoreros, a los buscadores de atajos conducentes a ninguna parte.

La reacción neoliberal ante la denuncia del ascenso de las desigualdades se hizo esperar, pero al fin llegó. Había que desmontar esos enfoques que de forma lenta e insidiosa dañaban la imagen de la globalización y había que hacerlo con argumentos, de forma científica, haciendo recular al terreno de la pura ideología a toda la pléyade de críticos, despejando el campo para que los agentes y la lógica de la mundialización neoliberal del capitalismo prosiguiera su avance. Sin entrar en un detalle amplio y sobriamente comentado en la obra de Milanovic, hay que reconocer que la contraofensiva ha tenido entidad y se ha llevado a cabo apoyada en un impresionante aparato técnico,

que parecía ponerla a resguardo de críticas que aceptaran moverse en el terreno de medición cuantitativa de la evolución de las desigualdades a escala mundial. Las conclusiones neoliberales cuestionaban lo que parecía terreno sólidamente cimentado por las sucesivas publicaciones del PNUD y postulaban que la pobreza, tanto en porcentaje como en número de pobres, ha disminuido en las tres últimas décadas del siglo XX, como también lo ha hecho la desigualdad a escala mundial, aunque aquí quepan distinguos para quienes quieran hilar fino, quedando fuera de toda duda, eso sí, que ese progreso es debido al avance de la globalización.

Hay que reconocer que este conjunto de tesis tenía entidad para sembrar cierta perplejidad en sectores críticos, honestos e informados. Si en efecto se había detenido y estaba invirtiéndose la apertura del abanico de las desigualdades, ¿acaso no había que repensar las posibilidades que a la postre podían esconderse detrás de una globalización de feo rostro y desagradable ejecutoria a corto plazo? En suma, si los pobres se reducían y la desigualdad mundial menguaba, los cimientos de la lectura crítica se veían erosionados y el descarte de la globalización en curso dejaba de ser obvio. Un impacto argumental de verdadero alcance.

Ante esta situación, la familia de nuevos enfoques críticos entró en el debate y diversos autores realizaron interesantes aportaciones. Wade y Ghose, entre otros cuestionaron el soporte estadístico de los estudios de pobreza, la falta de consenso sobre la medición de la desigualdad y el sentido de las causalidades. Pero, en este contexto, la aportación de Milanovic tiene un valor incuestionable porque pone orden y lanza luz, sin dejarse arrebatar por apriorismos ni por posiciones ideológicas. Los interesados encontrarán en ella un entramado de información y argumentos que en ningún momento oculta la complejidad de la problemática y los matices que exige un análisis riguroso, pero que no cae en el eclecticismo.

El núcleo de su planteamiento consiste en diferenciar tres conceptos de desigualdad, des-

entrañándolos y poniéndolos en perspectiva histórica: la desigualdad entre países sin ponderar su peso demográfico, medida por sus rentas *per cápita*; la desigualdad entre países, tomando en cuenta su dimensión demográfica pero manteniendo la comparación en términos de renta *per cápita*; la desigualdad entre las personas que pueblan el mundo, al margen del país del que formen parte. En la primera medición, las rentas *per cápita* de China y Andorra tienen el mismo peso en la comparación internacional. En la segunda, China y Andorra siguen siendo comparadas por sus respectivas rentas *per cápita*, pero ponderadas ahora por sus poblaciones. En la tercera, sólo hablamos de países como fuentes de información estadística, porque los habitantes del mundo entran a título individual en la comparación, con independencia del país del que sean ciudadanos. Es obvio que las tres mediciones se refieren a la desigualdad, pero miden cosas distintas, provienen de distintas causas y requieren diferentes interpretaciones. Además de que, por debajo de estas esclarecedoras perspectivas, hay un sinfín de trampas que Milanovic expone y trata con ejemplar esscrúpulo científico.

El primer tipo de desigualdad no ha dejado de crecer en los dos últimos siglos e incluso lo ha hecho de forma más acusada en las tres últimas décadas. En cambio, el segundo ha tendido a descender desde la II Guerra Mundial a causa del mejor comportamiento de los países populosos y pobres (de forma que si descontamos el efecto producido por el comportamiento de China esta desigualdad deja de descender y sólo se estabiliza). El tercer tipo es el de más difícil medición, pero con la información disponible podemos concluir que es el que se sitúa a un nivel de mayor desigualdad, aunque, dado que en su ponderación interviene tanto la importancia demográfica de los distintos países como la evolución de la desigualdad interna en cada uno de ellos, el resultado muestra un perfil propio, en el que desde la segunda mitad del siglo XX parece dominar la tendencia a la estabilización.

El tratamiento de Milanovic combina el rigor y la honestidad intelectual —haciendo explícitos conceptos, metodología y calidad de las fuentes estadísticas, lo cual dista de ser habitual en otros estudios con grandes pretensiones— consiguiendo claridad y sencillez expositiva en cálculos y resultados harto complejos, que son presentados en términos susceptibles de lecturas a distintos niveles, que pueden ir desde la del especialista a la del lector de a pie que, sin entrar en tecnicismos, quiere entender la sustancia de las argumentaciones y puede hacerlo si se le presentan adecuadamente, formándose su propio criterio al respecto.

Sería excesivo pretender que Milanovic ha puesto un punto y final definitivo a esta problemática. No es el caso. Queda campo por recorrer en todo lo que concierne al análisis de causalidades (porque las causas de los resultados observados pueden estar alejadas de las que se arguyen y, como sucede en muchos aspectos concernientes a China e India, la disminución de ciertas desigualdades puede provenir de prácticas alejadas de las recomendaciones ortodoxas y no de éstas), a la interpretación de los resultados (en un mundo crecientemente mundializado, en el que las contradicciones hasta ayer externas se internalizan y dan lugar a nuevas situaciones, cambia cualitativamente el significado de los procesos) y al enriquecimiento de las categorías (entre las que las de vulnerabilidad y exclusión pueden complementar a las habituales de pobreza y desigualdad). Pero la base que nos proporciona Milanovic para continuar avanzando es sólida y será difícil, si permanecemos alerta, que la confusión vuelva a adueñarse del terreno por él investigado.

Su última reflexión, despojado ya de las ataduras que exige el rigor estadístico, es un ejemplo de lucidez: “estamos destinados a avanzar hacia una comunidad global (...) hay pocas dudas de que llegará a producirse una mayor inclusión de todas las personas (...) llegados a este punto, un tema como el de la desigualdad global cobrará casi tanta importancia como la que tiene la desigualdad nacional en las discu-

siones políticas nacionales. Es cuestión de tiempo”. Difícilmente puede resumirse mejor la perspectiva desde la que conviene leer los temas tratados en el libro. No se trata sólo de acotar si la desigualdad sube o baja, si hay más o menos pobres en el mundo. Se trata de afirmar que el mundo se está haciendo otro y en él ni las causas, ni los significados del pasado sirven siempre para entender el presente y para dar sentido al futuro.

*Ángel Martínez González-Tablas*

Presidente del Consejo Asesor del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)  
Catedrático de Economía Mundial,  
Universidad Complutense de Madrid

## LA SITUACIÓN DEL MUNDO 2007.

### Nuestro futuro urbano

[The Worldwatch Institute](#)

Icaria Editorial, Centro de Investigación para la Paz (CIP/FUHEM)

Barcelona, 2007

*477 páginas*

El Fondo para la Población de Naciones Unidas anunció, en junio de 2007, que para el año que viene la población urbana mundial superará, por primera vez, a la rural. Tres mil trescientos millones de personas residirán en áreas urbanas, sobre todo de países del llamado Tercer Mundo. Las perspectivas son contundentes: “En África y Asia la población urbana podrá duplicarse entre 2000 y 2030”.

Tanto la realidad como las previsiones realzan la importancia del último informe del Instituto Worldwatch dedicado al análisis de *Nuestro futuro urbano*. Se trata de una nueva publicación en la línea de siempre de los trabajos del instituto con una correcta identificación de las cuestiones conflictivas, análisis y divulgación de las “buenas prácticas” que se desplie-

gan por todo el mundo y recomendaciones atinadas para poner coto a los problemas detectados.

La selección de los temas parte de un análisis del proceso de urbanización mundial y se concentra en los problemas de las ciudades que considera decisivos: facilitar agua limpia y saneamiento, mejorar el carácter ecológico del transporte urbano, asegurar la energía en las ciudades otorgando mayor presencia a las fuentes renovables y al ahorro en el consumo, reducir las posibilidades de desastres naturales y dotar de nuevos rumbos a la sanidad urbana, fortalecer sus economías y luchar contra la pobreza.

Todo el informe mantiene una idea tradicional del pensamiento moderno: las ciudades, como lugar de vida, constituyen, a pesar de sus muchos problemas, lugares de esperanza. Jaime Lerner, ex alcalde de Curitiba y persona con reconocida sensibilidad a los problemas urbanos, así lo manifiesta. “Mi experiencia profesional me ha enseñado que las ciudades no constituyen problemas, sino la solución, por lo que no puedo menos que esperar la llegada del mundo urbano con optimismo”. Este pensamiento cuenta con bases ciertas pero es difícil de mantener. En los países desarrollados la urbanización refleja unos costes ambientales elevados, una ocupación irracional del territorio y un consumo desaforado de recursos naturales. En muchos países del Tercer Mundo las condiciones de vida de la mayoría de la gente que habita en las ciudades son deplorables y los problemas ambientales tienen mayor intensidad que los de las ciudades occidentales. Ya se habla de “la inevitable urbanización de la pobreza”. Ni siquiera ha servido la nefasta práctica de desalentar la inmigración a las grandes ciudades a base de no dotar de servicios básicos a los barrios marginales. Sólo se ha conseguido un aumento importante del número de personas pobres. La vieja consideración de las ciudades como refugio de solidaridad se aleja de la realidad.

En el primer capítulo, donde se analiza “Un mundo en proceso de urbanización”, Kai N. Lee

se adentra, tras revisar la realidad y los problemas de las áreas urbanas, en el diseño de soluciones, manejando, con cierta timidez, la idea de que “el mercado no es la solución perfecta [...] especialmente allí donde existen problemas de bienes comunales”. Esta línea apenas difiere de la defendida actualmente por los organismos internacionales tradicionales. Sólo en materia de medio ambiente va un poco más allá al pedir el cambio de un “metabolismo lineal” a otro más “circular”, capaz de cerrar el ciclo de los nutrientes.

El problema del agua y el saneamiento, objeto del segundo capítulo, ha sido ampliamente tratado este último año en el Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Poco se puede añadir a su diagnóstico y a sus comentarios. La dimensión de la tragedia apenas conmueve nuestras conciencias. “Cultivar en las ciudades”, el tercero de los capítulos, se limita a destacar los beneficios de la agricultura urbana y abogar por su mantenimiento, destacando determinadas prácticas en ciudades del Norte y el Sur.

Entre los capítulos más interesantes está el titulado “Hacia un transporte urbano más ecológico”. Afecta con intensidad a todas las ciudades y se va a colocar, junto al resto de los consumos energéticos, en el centro de las negociaciones internacionales para la reducción de emisiones de gases contaminantes. Los datos de la evolución del parque mundial de vehículos son impresionantes. Se ha pasado de 200 millones en 1970 a 850 en 2006. Las previsiones apuntan a 1700 millones en el año 2030. La mayor parte de sus movimientos se produce en las ciudades y áreas metropolitanas. Los problemas asociados a este uso indiscriminado son de sobra conocidos y cada vez más importantes. El inventario que se ofrece en la página 156 muestra su carácter variado (ambientales, económicos y sociales) y la necesidad de un cambio radical en la organización de la movilidad.

Existen alternativas concretas, bien descritas en el libro. El problema es de generalización, tanto en ciudades del Norte como del Sur. La

meta es sencilla, lograr que el transporte público sea más rápido que el privado y que los otros modos se expresen con comodidad. Pero el reto no se limita al viario. Los asuntos son más delicados, son “cosas del poder”. Los usos y precios del suelo constituyen la primera línea de abordaje. La idea de “reurbanizar las ciudades mediante el transporte público” es correcta. Bien lo sabemos en España donde ocurre lo contrario: en las áreas metropolitanas se desarrolla un “urbanismo de carretera” liderado por los grandes promotores inmobiliarios, expertos en trasladar parte de sus costes al sector público.

“Proporcionar energía a las ciudades” describe prácticas ya conocidas y aborda, sintéticamente, una guía para suministrar energía local a las ciudades. “Reducir en las ciudades los desastres naturales”, “lograr nuevos rumbos para la sanidad urbana”, “fortalecer las economías locales”, y “luchar contra la pobreza y la injusticia medioambiental en las ciudades” son los capítulos restantes. Todos ellos bienintencionados, con descripciones precisas de la dimensión de los problemas y con la difusión de buenas prácticas para poner en marcha. También viene bien el recordatorio de principios ecológicos elementales: defender los gastos de mantenimiento frente a los de nueva inversión. No todo puede ser derribar para volver a construir.

La sensación final que deja el libro se asemeja a la que se desprende de la lectura de los “Informes sobre el Desarrollo Humano”. Conocemos las miserias, sabemos lo fundamental de las alternativas posibles, pero apenas hablamos de la “economía política” del desarrollo y de la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas. ¿Estamos poniendo los medios para que las cosas cambien al ritmo necesario? El PNUD señala, con evidente optimismo y sin muchas ganas de profundizar en el asunto, que “actualmente, el marco normativo para el desarrollo humano se ve reflejado en la amplia visión expuesta por los Objetivos de Desarrollo del Milenio”. Triste marco normativo el que se coloca detrás de un acuerdo solemne de la ONU con poca fuerza ejecutiva detrás. Las pri-



meras evaluaciones de los Objetivos del Milenio ofrecen resultados dispares y, en buen número de ellos, muy alejados de las expectativas creadas. Los resultados efectivos sobre las reducciones de gases de efecto invernadero tampoco llevan al optimismo. Las “comunidades internacionales” claramente lideradas se forman para guiar, pero son incapaces de extender su ámbito a los problemas reales de las personas.

En ese contexto navegan algunas expresiones de *La situación del mundo 2007* cuando realiza consideraciones económicas. La culpa, como casi siempre, de la “macroeconomía”. Conceptos poco claros que apenas sirven para delimitar objetivos y revisar cumplimientos. En las ciudades ricas hay que ahorrar energía, cambiar las fuentes y acotar el uso de los vehículos privados. En las pobres, también. Entre unas y otras hay que cumplir, al menos, los objetivos de transferencias fijados hace más de cuarenta años. Los retos se sustituyen por cumbres y palabras.

La edición española del informe del Instituto Worldwatch cuenta con dos apéndices, “Edificación y sostenibilidad medioambiental en España”, y “Ciudad y energía; las grandes ciudades origen del desastre energético y medioambiental”. El segundo pone de manifiesto las injusticias del sistema energético mundial y las insensateces del español. Desde el punto de vista energético, las ciudades constituyen un buen exponente de ese desvarío. Valeriano Ruiz, su autor, aboga por incidir, desde la ordenación del territorio, en el tamaño de las ciudades a la búsqueda del más eficiente energéticamente.

El primero analiza los problemas de la sostenibilidad relacionados con la construcción y los posibles escenarios futuros. Los datos recientes son muy negativos en su dimensión ambiental. Las nuevas prácticas y los cambios legislativos pueden traer un futuro menos insostenible que los autores identifican en torno a escenarios posibles y recomendables. El problema vuelve a ser de “economía política”. Se está haciendo muy poco para evitar que la

vivienda, además de un lugar para vivir sea, también y cada vez más, un activo financiero de elevada rentabilidad y de gran coste ambiental y social. Los asuntos fiscales deben cobrar mayor protagonismo.

*Javier Gutiérrez Hurtado*  
Profesor de Economía Aplicada en la  
Universidad de Valladolid

## EL DESARROLLO SOSTENIBLE. Su dimensión ambiental y educativa

María Novo

Editorial Pearson Prentice Hall

Madrid, 2006

431 páginas

En los años 70 se publicó el conocido informe Meadows sobre los límites al crecimiento. El informe alertaba de que si no se revertía la tendencia al crecimiento en el uso de bienes naturales, en la contaminación de aguas, tierra y aire, en la alteración de los ecosistemas y en el incremento demográfico, se incurriría en el riesgo de llegar a superar los límites del planeta, ya que el crecimiento continuado y exponencial sólo podía darse en el mundo físico de modo transitorio.

Más de 30 años después, la humanidad se encuentra, no ya en riesgo de superar los límites, sino en situación de translimitación. Se sabe desde hace tiempo que la actual crisis ambiental tiene origen claramente antropogénico. El cambio global pone de manifiesto la incompatibilidad que existe entre los procesos de la biosfera, que a través de miles de años han configurado la vida tal y como la conocemos, y la forma en que una parte de los seres humanos, los más ricos, han organizado su intendencia. Este modo de organización econó-

mica se ha calificado como desarrollo y a los países que se han beneficiado de él se les denomina desarrollados.

Este libro, escrito por María Novo, directora de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, escritora y artista plástica, explora, clarifica y realiza propuestas en torno al nuevo modelo que surgió ante la evidencia de la inviabilidad del desarrollo basado en el crecimiento ilimitado —el desarrollo sostenible—, y que se presenta como aquel que puede armonizar los procesos naturales y una organización económica y social equitativa y justa, ahora y en el futuro.

Novo no ignora la controversia suscitada alrededor del término. Considerado por algunos pensadores críticos un oxímoron que une dos conceptos opuestos —la sostenibilidad y el desarrollo tal y como se entiende en nuestro sistema económico—, para los grandes poderes económicos, hasta ahora, el desarrollo sostenible ha sido la posibilidad de seguir disfrazando el crecimiento económico de verde.

Para María Novo, el desarrollo sostenible es una necesaria y profunda transformación social que permita vivir en paz con el planeta en condiciones de equidad. Profundiza de una forma clara y rigurosa en la necesidad de deconstruir y (re)construir lo que se ha venido llamando progreso y desarrollo. Para ello realiza una completa revisión del proceso que nos ha llevado a esta situación de encrucijada actual y de las referencias y guías con las que contamos para caminar hacia un futuro viable para la especie humana. La estructura del libro utiliza la metáfora del viaje, ya que la sostenibilidad, para la autora, “no es un destino sino una forma de viajar”.

El punto de partida de este viaje, *De dónde venimos*, analiza cómo la Modernidad ha construido el conocimiento a partir de un paradigma simplificador que consolidó una visión mecanicista de la naturaleza. Esta forma de estudiar la realidad ha supuesto la fragmentación del conocimiento en partes aisladas e inconexas entre sí, así como una sobrevaloración del “conoci-

miento científico occidental” como único modelo de percepción de la realidad, despreciando otros saberes producidos por otros pueblos, desde otras cosmovisiones, que se califican como irracionales, primitivos o atrasados. La ciencia moderna, basada en relaciones lineales de causa-efecto, sirvió para apuntalar, operativizándolo a través de la tecnología, un modelo económico incapaz de comprender la complejidad del mundo físico en el que se apoya.

La siguiente etapa del texto, *Dónde estamos*, realiza una revisión del escenario en el que se sitúa el cambio ambiental y la globalización, así como de los agentes que intervienen en ella, Estados, multinacionales, organismos internacionales, poblaciones indígenas, movimientos sociales, etc. Un escenario en el que las sociedades y los pueblos se encuentran polarizados entre un mundo rico y desarrollado que atrae poblaciones, recursos y capitales, y un enorme y creciente mundo empobrecido que actúa como abastecedor de recursos y receptor de residuos. El sistema económico neoliberal planea sobre el mundo físico, establece e impone modelos lineales de extracción y producción, ignorantes de la densidad y riqueza de las múltiples relaciones que se dan en los sistemas naturales y sociales. En este marco, María Novo sitúa la superación de los límites físicos del planeta, la alteración de los ciclos de la biosfera responsables de mantener la vida tal y como la conocemos, una reducción del valor a lo estrictamente monetario y una profunda desigualdad e injusticia social, como algunas de las consecuencias de un modelo que prima el crecimiento económico ilimitado, en un mundo con límites físicos, a costa del presente y del futuro de los seres vivos.

La tercera parte, *A dónde queremos ir*, intenta clarificar qué es el desarrollo sostenible, cuáles son las críticas al término, cuáles sus manipulaciones y qué es en realidad. Al contrario de lo que defiende el sistema económico dominante, para María Novo, desarrollo y progreso no son iguales al crecimiento económico. El verdadero desarrollo, para Novo, deber ser

un proceso de transformación social que implique pisar el freno de la vorágine desarrollista y que recupere principios olvidados como la austeridad, el valor de la diversidad y la irreversibilidad de los procesos de la vida. Para virar el rumbo que nos lleva al colapso, se propone el pensamiento complejo como el paradigma que puede acercarnos a la comprensión del funcionamiento de los sistemas vivos y que, por tanto, puede permitir atisbar otras vías para establecer nuevas relaciones entre la ciencia, la tecnología, la economía, los territorios y los seres vivos.

El cuarto capítulo se adentra en *Cómo podemos viajar* y para ello se indaga en las estrategias y experiencias necesarias para el cambio. La autora recopila alternativas e iniciativas que se llevan a cabo en diferentes lugares del planeta y que constituyen verdaderos laboratorios sociales que permiten orientar los pasos hacia la sostenibilidad. La lentitud, la cercanía, la autosuficiencia, la cooperación, la equidad, la visibilización de los trabajos de las mujeres y de la naturaleza, la creación artística... son criterios que pueden apuntalar y poner cimientos para el buen desarrollo. María Novo recoge diversas experiencias, muy diferentes aparentemente que, sin embargo, se interconectan y adquieren sentido transformador precisamente al establecerse sinergias entre ellas.

El libro finaliza con el capítulo *Cuando la educación forma parte de las soluciones*, donde se reflexiona sobre la educación necesaria para emprender el viaje hacia la sostenibilidad. Se trata de una educación basada en la construcción que realiza el sujeto que aprende sobre sus condicionantes e ideas previas, una educación que prepare para la resistencia, una educación resiliente que permita la auto-eco-organización a partir de los conocimientos, las emociones y la capacidad de comprender las relaciones ocultas.

La autora plantea el desarrollo sostenible como una opción imprescindible para la continuidad de la vida. Una fórmula de futuro que permita reducir la presión sobre el planeta mediante la autolimitación, la adopción de formas más sencillas de vida, menos depredado-

ras de los territorios y las personas, basadas en la democracia participativa... Una gran aportación de este texto es la visibilización de las prácticas y conocimientos que el sistema económico actual oculta porque no suman en ninguno de sus balances, y que constituyen alternativas viables para controlar el colapso. La economía ecológica y la economía de los cuidados, la equidad, la austeridad, la articulación comunitaria, la autoorganización en torno a la cercanía y la creatividad e innovación, son algunas de las vías que este libro nos propone para caminar hacia la sostenibilidad. El trabajo de Novo, coherente con el enfoque sistémico que defiende, es en su totalidad mucho más que las sumas de sus capítulos, es más que la revisión de paradigmas obsoletos, más que la visibilización de la mirada de los disidentes, más que la suma de experiencias de futuro, más que el amplísimo conjunto de citas que contiene... Es la propuesta de un diálogo entre la ciencia, la economía, el conocimiento de los pueblos, los saberes de las mujeres, el arte, los territorios y el resto del mundo vivo del que emerja un nuevo modo de caminar pisando ligeramente sobre la tierra.

Yayo Herrero  
Coordinadora confederal de  
Ecologistas en Acción